

AAF3601

El Mercurio
30-1-99 p. 3
(Supl.)

Donoso con Bríos de Cronista

Artículos de Incierta Necesidad
José Donoso. Selección y prólogo de Cecilia García-Huidobro McCa. Editorial Altamira, Santiago, 1998, 513 páginas.

por Antonio Avaria

En las novelas de Donoso se agazapa su inconsciente: contradiccitorio, ambiguo, arcano y fascinante. En estos artículos está el hombre consciente de todos los días, con su hambre de la mañana a la noche, que era la literatura. Pocos escritores han comprendido tantas horas de comprensión y entusiasmo al tépico de los libros y los escritores. Nada le gustaba más. Eso era lo tall shop, hablar de las costas del oficio. A diferencia de Neruda, que prefería el llamado de la vida y se refirió en poco del "turismo cultural" caro a Donoso: visitar con embeleso lugares, rebuscas situaciones, palpar objetos relacionados con los escritores y sus obras.

Recoger estas páginas es recordar al Donoso de sus días relajados, de la hora del té, al que visitamos en Stiges, en Iowa, en Calacote y, mucho antes, bajo en plató, en su casa de la calle Holanda. Invariabilmente galaba la charla hacia asuntos literarios: amigos escritores, editores, reuniones, becas, viajes, conferencias por los Estados Unidos.

Tal es el gran tema de estas crónicas, seleccionadas por Cecilia García-Huidobro tras ardua y también placentera discusión con el autor. Una media decena fue publicada en los años 60 en «Ercilla»; el grueso son más de una cincuentena de artículos escritos para la Agencia EFE en los años 70 y 80, y están diseminados en los grandes diarios del mundo hispánico. Aparecen las ciudades que han embrujado al escritor, casi siempre porque le suscitan reminiscencias literarias: Nueva York, Lisboa, Tíbet, San Petersburgo,

Buenos Aires, Santiago. Y los escritores, ciertamente: su maestro Henry James, Tolstói, Virginia Woolf, Dickens, Lampredes, Joyce, Proust, Borges, Saramago. En este volante, las incisiones latinoamericanas son escasas. Entre los chilenos, sólo Neruda (y el curioso caso de Francisco Contreras, además de una señora chilena que deslumbró en salones europeos, Eugenia Huici de Hirázara). Es verdad, muy pocas contemporáneas, y éstas bastante mayores que Donoso-Borges, Neruda, su coterráneo Saramago y, al paso, algunos norteamericanos como Susan Sontag, en una descripción detenida y penetrante.

También está el Donoso reargón ante la situación política chilena: la falta de democracia obliga a tratar, mal que le pese y a regañadientes, el tema político. La censura, el apagón cultural, la falta de una prensa pluralista, la necesidad de participar y tomar partido casi todos los días, todo eso lo exaspera, le impide dedicarse libremente a escribir, leer, comentar ensayos, compartir experiencias de viajes y de lecturas. Propagandísticamente en el tiempo y separación de la democracia, la política se hace más imperativa y tiranica. El escritor no puede desenterrarse de una presión histórica que lo acosa, si saldr de una causa de fuerza que lo apura de su intensa vocación. Esta época tiene para él el título de La desesperanza.

Todos los artículos se leen con fructo, de una sentada; son anecdotas, de lenguaje sencillo y directo; su parte reflexiva no es predominante y el estilo es fácil y explícito. Son crónicas de prata lectura y seguimiento. Translucen con elocuencia la pasión de leer, el conocimiento de los autores, la emoción de reconocer lugares y objetos recreados por la palabra escrita. Es un entusiasmo que algunos calificaron de ingenuo, y hasta de estúpido a veces. Pero ¡qué magnífica introducción a un taller literario! ¿Qué pasó con su instructivo por el espíritu de los libros?

Un ejemplo de gran eficacia es la magistral La plaza, inspirada en Remo y en «los pueblos sin alma» del oeste de los Estados Unidos, rica en anécdotas, en observaciones, en emoción. También es ejemplar el artículo que describe la verdadera fauna del editor en el mundo literario anglosajón: ojala candler sefamente en Chile (existía, por ejemplo, cratas como decir, en el excelente Encuentros en la feria, que los escritores argentinos se multiplicaban «por parte no general», a otras máscaras de antiguaria ocurrente).

Dos años después de su muerte, la persona mortal de José Donoso está redirivida en estas páginas de buen cronista, al alcance de los ojos, la inteligencia y la emoción del lector.

(De «Novelas sobre novelas», 1988)

94



Texto Escogido

Donoso con bríos de cronista [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Donoso con bríos de cronista [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile